



Educaguía
.com

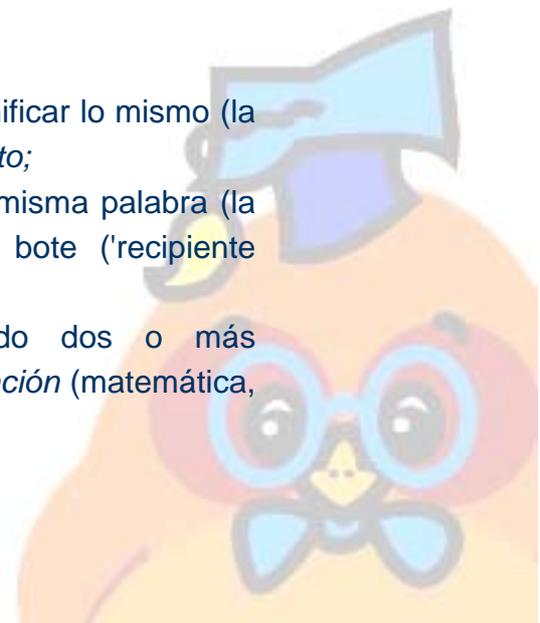
LA SIGNIFICACIÓN

DE LAS

PALABRAS

La significación de las palabras plantea varios problemas. Veamos cuáles son los principales.

- No todas las palabras poseen la misma clase de significación. Los sustantivos, los adjetivos, los verbos y los adverbios tienen un significado pleno; por eso podemos decir qué significan vocablos como “mesa, ágil, comer o brillantemente”. Los pronombres, por su parte, adquieren el significado del sustantivo al que sustituyen; así ellos significarán en cada caso lo mismo que la palabra a la que sustituyen. Sin embargo, los determinantes, las preposiciones y las conjunciones sólo tienen significado gramatical y no se refieren al mundo de la realidad; sirven para relacionar las otras palabras de significación plena.
- Otro problema es que una palabra puede tener significados distintos, que dependerán del *contexto* o de la *situación* en que aparezca.
- También debemos tener en cuenta que las palabras junto a su significado básico, presentan unos matices especiales. Palabras como *engañar* y *quedarse (con uno)*, *axila* y *sobaco* o *mujer* y *gachí* "significan" lo mismo, pero percibimos claras diferencias (las connotaciones, que también veremos inmediatamente).
- En fin, las palabras pueden presentar valores especiales dependiendo del campo específico en que se emplean: *ardor de estómago* y *pirosis* significan lo mismo, pero no "suenan" igual. Así, junto al vocabulario común, hay un léxico *especial* para distintas actividades humanas (ciencias, técnicas, profesiones, oficios...)
- Otros problemas son:
 - el hecho de que dos o más palabras puedan significar lo mismo (la sinonimia), como pasa con *gratitud* y *agradecimiento*;
 - que dos o más significados se expresen con la misma palabra (la homonimia), como sucede con *bote* ('salto') y *bote* ('recipiente pequeño');
 - que una misma palabra haya desarrollado dos o más significaciones (la polisemia), como ocurre a *operación* (matemática, quirúrgica, militar, financiera ...) .



1

1. SITUACIÓN Y CONTEXTO

Ya vimos que la *situación comunicativa* es uno de los factores que intervienen en la comunicación. Un mensaje como (*Un pinchazo*) significará cosas distintas si lo emite un conductor que se dirige a su acompañante o un enfermo que habla con su médico. En este caso, el significado del mensaje depende de la **situación**. Pero otras veces el significado de una palabra dependerá de las palabras que la rodean, es decir, de su *contexto lingüístico*, que podemos **llamar, simplemente, contexto**. Así la palabra “canto” significa cosas distintas en estos dos contextos: *Se ha golpeado con el canto de la mesa* y *Canto porque estoy contento*.



2

2. DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN

Varias palabras pueden "significar lo mismo", pero con determinadas diferencias de matiz. Llamamos **denotación** al significado o contenido conceptual de una palabra. Y **connotaciones** a unas notas que se añaden al significado básico, como una especie de "aureola" o de "tinte". Pueden ser de varias clases:

Así pues, en muchas palabras el significado básico o **denotación** va acompañado de **connotaciones** de diverso tipo. Esas connotaciones pueden ser de validez muy común: para la generalidad de los hablantes, la palabra *aurora*, además de denotar "salida del sol", tiene connotaciones positivas ('esperanza', etc.); en cambio, *ocaso* comporta notas negativas ('decadencia', 'acabamiento', 'muerte').

Pero las connotaciones pueden ser algo muy personal: son las **connotaciones subjetivas**. Para cada hablante, ciertas palabras tendrán resonancias muy distintas. Y estas connotaciones individuales tienen gran importancia en el lenguaje poético: para un poeta, *luna* tendrá connotaciones de "ideal"; mientras que para otro las tendrá tal vez de "muerte" (por ejemplo, en García Lorca).



3

3. NIVELES LÉXICOS

Los hablantes de cualquier lengua disponen de una serie de **registros** o variedades del idioma que empleamos según las ocasiones: no hablamos igual que escribimos, ni hablamos igual en familia o con los amigos que para expresarnos en público o para tratar con una persona que nos merece un respeto especial. Por otra parte, un médico usará, charlando con otros médicos, vocablos que no empleará en otras ocasiones (dirá, por ejemplo, que un enfermo está *apirético*, para indicar que "no tiene fiebre").

Las **palabras específicas** que se usan en función de las situaciones y de los oyentes forman conjuntos denominados **niveles léxicos**. Así, hablamos de un nivel de lengua oral, frente al nivel de lengua escrita. Dentro de la lengua oral, habrá, a su vez, varios niveles: culta, cuidada, familiar, vulgar; y dentro de la escrita: nivel epistolar, periodístico, jurídico, político, científico, literario, poético...

Se hallan confinados en el **nivel vulgar** quienes están incapacitados para usar otro registro. Y recordemos que es señal de cultura el poder pasar con facilidad de un nivel a otro.

Consideremos ahora otros niveles léxicos.



4

4. TECNICISMOS

Cada ciencia, profesión u oficio posee una **terminología** propia. Los vocablos que la constituyen se llaman **tecnicismos**.

Palabras como *garlopa, formón, escofina, repasadera*, etc., son tecnicismos propios de los carpinteros. Tecnicismos médicos serán *hipertiroidismo, otitis,...*

La mayor parte de los tecnicismos no salen del círculo de sus usuarios. Pero, a veces, algunos se generalizan: así, todos empleamos palabras como *hipertensión, conjuntivitis, infarto, laxante, analgésico* y tantos más, por citar sólo términos médicos.



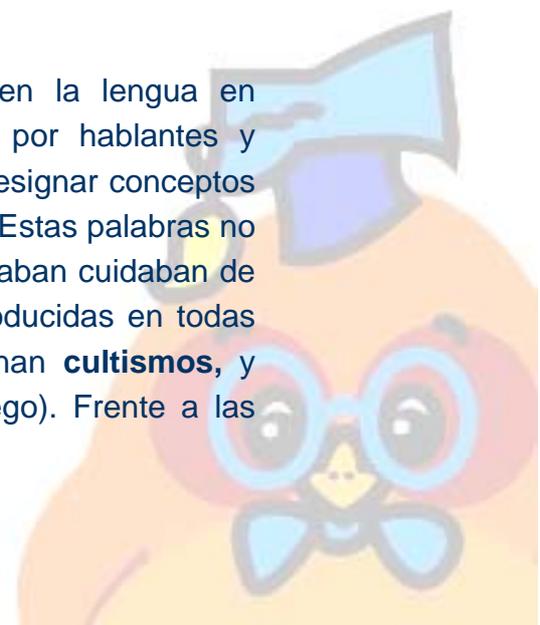
5

5. CULTISMOS. DOBLETES

Cuando hablamos de *cultismos* podemos referirnos a dos cosas distintas. En la lengua común, nos referimos con ese término a palabras propias de un **nivel culto**. Así, serán cultismos palabras como *animadversión* (frente a *antipatía*), *bello* (*bonito*), *faz* (*cara*), *emolumento* (*paga*), etc.

Pero hay otro empleo de la palabra **cultismo**: en Lingüística la empleamos para referirnos al origen griego o latino de un vocablo que apenas ha sufrido transformaciones fonéticas. Veámoslo.

1. En todas las lenguas existen palabras **patrimoniales**, esto es, que figuran en el idioma de que se trate desde los orígenes de éste. Tal acontece, en español, con voces como *mesa* (*latín *mensa*), *gallo* (**gallus*), *olmo* (**ulmus*), etc., las cuales, usadas por los romanos ocupantes de la Península, *evolucionaron* fonéticamente hasta fijarse en su forma moderna. Siempre han estado, pues, presentes en el idioma.
2. Otras muchas palabras han sido introducidas en la lengua en momentos diferentes a lo largo de la historia, por hablantes y escritores cultos que necesitaban vocablos para designar conceptos carentes de voces patrimoniales para designarlos. Estas palabras no fueron de uso popular, y los doctos que las empleaban cuidaban de preservarlas de todo cambio. Estas palabras introducidas en todas las épocas tomándolas de los libros se denominan **cultismos**, y proceden en su mayor parte del latín (o del griego). Frente a las



palabras patrimoniales, se caracterizan porque *no les han afectado las evoluciones fonéticas* propias de aquéllas. Esto es, conservan una forma muy parecida a la del latín o del griego. Así, son cultismos *diseminar, apertura, acuático, férreo,...*

3. En ciertos casos, de una misma palabra latina proceden dos: una voz patrimonial y un cultismo: así, de *collocare* > *colgar* y *colocar* La voz latina *collocare* evolucionó porque pertenecía al patrimonio común, al latín hablado por el pueblo. El verbo *collocare*, en concreto, dio el castellano *colgar* con un significado que también cambió, porque el vocablo latino quería decir 'situar'. Pero, en el siglo XIV, los doctos empezaron a emplear *collocare* con la forma poco evolucionada *colocar*, y manteniendo su significado originario. El conjunto de dos vocablos derivados de una misma palabra latina, uno vulgar y otro culto, se denomina **doblete**.
4. También son **cultismos** las palabras que tomamos del griego (**helenismos**): *polígono, hipódromo, hidrógeno, homicidio, biografía, antropófago, micrófono...*



6

6. NEOLOGISMOS

Reciben este nombre las *palabras nuevas* que se incorporan a una lengua.

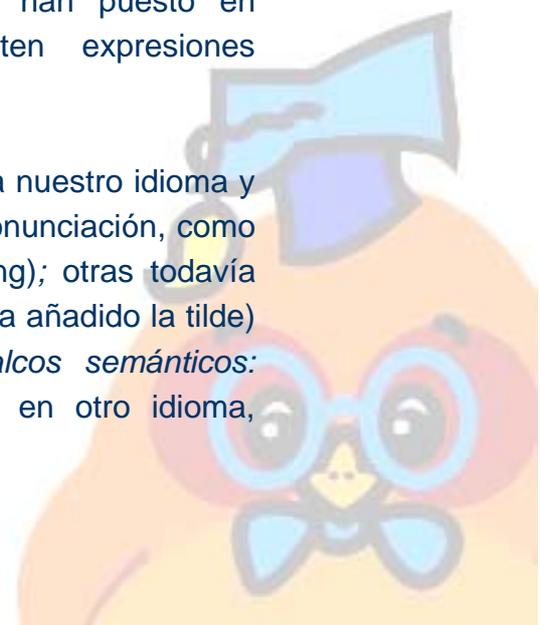
Algunos neologismos son acuñados por un hablante, dotado de singular autoridad, y la palabra resulta aceptada por todos. El filósofo José Ortega y Gasset forjó el sustantivo *vivencia* que todo el mundo emplea.

Pero lo más frecuente es que el neologismo sea una palabra extranjera utilizada por *necesidad* o por *moda* o por *desconocimiento* de la existencia de vocablos españoles que hacen a aquella innecesaria.

Por *necesidad* han entrado en español neologismos que enriquecen nuestra lengua como son *patata* o *radar*, pues designan cosas que no existían entre nosotros y con el objeto nos llegó también su nombre.

Por *moda* o *ignorancia* del propio idioma se han puesto en circulación palabras como *nominar*, cuando existen expresiones tradicionales como *ser propuesto* o *ser presentado*.

Algunas palabras extranjeras se han incorporado a nuestro idioma y se les ha dado forma española en la escritura y en la pronunciación, como ha sucedido con fútbol (football) o *bumerán* (boomerang); otras todavía conservan su grafía original, como *sándwich* (sólo se le ha añadido la tilde) o *boutique*. Otros neologismos son los llamados *calcos semánticos*: consisten en traducir el término que ha sido forjado en otro idioma,



"calcando" su estructura y dándole apariencia de española; es el caso de *baloncesto* (calco de *basket-ball*, literalmente 'cesto-balón'), *perro caliente* (de *hot-dog*) o *fin de semana* (de *week-end*).



7

7. SINONIMIA Y POLISEMIA

Muchas veces, a un significante le corresponde un solo significado y viceversa; esto es, que una palabra significa sólo una cosa, o que una cosa se nombra con una sola palabra. Decimos entonces que hay **monosemia**: son *monosémicos* vocablos como *reloj*, *lotero*, *jadear*, *sobrino*, *pasatiempo*...

Pero es corriente que no se produzca ese ajuste, y que nos hallemos ante uno de los dos casos siguientes:

- que un significado pueda expresarse con varias palabras: es la **sinonimia** (*burro*, *asno*, *jumento* y *pollino*); Se advertirá enseguida que los sinónimos, si bien tienen el mismo significado básico, difieren en sus connotaciones. Y por eso, no siempre podemos utilizarlos en los mismos contextos: ¿quién diría en casa, por la noche, *Me voy al lecho*, en vez de *Me voy a la cama*?
- que un significante o palabra tenga varios significados: es la **polisemia** (operación: "intervención quirúrgica", "acción de guerra", "suma, resta, multiplicación", "especulación mercantil", etc.).



8

8. HOMONIMIA

Acabamos de decir que, en el caso de la polisemia se trata de una misma palabra. Otra cosa es la **homonimia**: ahora se trata de dos palabras que, en su origen, eran completamente distintas, pero cuya evolución hizo que coincidieran en su forma. Así, (le las palabras latinas *pansa* y *passat*, proceden respectivamente los vocablos españoles *pasa* (uva seca) y **pasa** (del verbo pasar). Pero, atención: siguen siendo dos palabras (una, nombre; otra, verbo). Esta es la diferencia entre la **homonimia** y la **polisemia**. Otros ejemplos: *presa* ('botín' y 'encarcelada'), *vino* ('bebida' y 'forma del verbo venir'), cojo ('persona que cojea' y 'forma del verbo coger').

Insistimos: las palabras homónimas (u homónimos) *suenan igual, pero son palabras distintas*. Ello se ve claramente cuando -como sucede en los ejemplos- una es verbo y la otra nombre o adjetivo, etc. En caso de que así no fuera, la única manera de aclararse es saber latín (o buscar las etimologías en un diccionario).

Un caso particular: palabras homónimas que suenan igual pero se escriben de forma diferente: *basto* y *vasto*, *vaca* y *Baca*, *hojear* y *ojear*. Se llaman palabras **homófonas**.



9

9. ANTONIMIA, COMPLEMENTARIEDAD Y RECIPROCIDAD

La Semántica tradicional llamaba **antónimas** a las palabras que significaban lo contrario: *lícito-ilícito*, *caliente-frío*, *ofrecer-aceptar*. Sin embargo, observemos que:

- Lo contrario de *lícito* es (*ilícito*, en el sentido de que si algo no es lícito, será por fuerza *ilícito*, o a la inversa;
- En cambio, lo contrario de *caliente* no es necesariamente *frío*; si el agua no está *caliente*, puede estar *tibia*;
- Y lo contrario de *ofrecer* no es *aceptar*, sino *no ofrecer*.

Así pues, debemos distinguir tres relaciones distintas:

1. -son **complementarias** dos palabras cuando la negación de una implica la afirmación de la otra; *lícito-ilícito*, *masculino-femenino*, *saber-ignorar*,
2. -son **antónimas** propiamente dichas, si entre ellas hay una gradación: *caliente - frío*, *grande - pequeño*, *odiar - amar* y
3. -son **recíprocas** cuando una implica a la otra: no puedo *aceptar* si alguien no *ofrece*, la misma relación existe entre *vender* y *comprar*.



10

10. EL CAMPO SEMÁNTICO. LOS SEMAS

Un **campo semántico** es un *conjunto de palabras que comparten un contenido común* (un trozo de realidad al que se refieren todas) y se lo reparten de tal modo que cada una de esas palabras se oponen a las demás por rasgos propios. Cada uno de estos rasgos semánticos diferenciales se denomina *sema*.

Así, el campo semántico de la temperatura (contenido común) consta de los adjetivos *helado, frío, tibio, templado, caliente* y *alguno más*. Dentro de dicho campo, cada adjetivo posee rasgos semánticos distintivos que lo oponen a los demás.

Según una intuitiva formulación moderna, un *campo semántico* está constituido por *aquellas palabras que podrían aparecer* (aunque sólo aparezca una) *en un punto de la cadena hablada*. Así, si digo *Tardaré tres minutos*, en el punto donde elegimos *minutos* podrían figurar palabras como *segundos, horas, días, semanas, meses, años, lustros...* Todos estos vocablos forman, con *minutos*, un campo semántico: el de las unidades de tiempo. Lo mismo que *abuelo, abuela, padre, madre, tío, tía, sobrino, sobrina*, etc., forman el campo semántico del parentesco.

